

EM2 / CULTURA

WILLIAM M. THACKERAY

'La historia de Samuel Titmarsh y el gran diamante Hoggarty'

Humor victoriano



William Thackeray. /EL MUNDO



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES

MANUEL HIDALGO

William Makepeace Thackeray estuvo a punto de ser abuelo materno de Virginia Woolf. Es un modo de hablar. Harriet Marian, la menor de las tres hijas de Thackeray, se casó con el crítico e historiador Leslie Stephen, con quien tuvo una hija. Pero Harriet falleció, y Stephen volvió a casarse y tuvo otros cuatro hijos, Virginia Woolf entre ellos. O sea, que Stephen fue yerno de Thackeray, pero Thackeray no fue abuelo de Virginia por poco. No es tontería. Virginia Woolf y los novelistas de su generación, dentro o fuera de Bloomsbury, hicieron su moderna literatura en contra de sus abuelos, de los escritores victorianos representados por William Thackeray. Y por Charles Dickens. Thackeray y Dickens, Dickens y Thackeray. Ellos dos ocuparon la cima de la novela inglesa durante el segundo tercio del siglo XIX, coincidiendo con el período crucial del reinado de la reina Victoria. Thackeray apenas le sacaba un año a Dickens. Fueron rivales, amigos, se enfadaron entre sí y se reconciliaron someramente. Tuvieron mucho en común: ambos practicaron un estilo realista, crearon amplios frescos sociales y forjaron su gloria literaria gracias a los relatos por entregas.

Pero sus diferencias no fueron pocas. Simplificando (bastante), Dickens puso más atención en los pobres y en los marginados, y Thackeray se ocupó más de las clases medias y burguesas. El primero empleó más el melodrama y arrojó una mirada comprensiva y redentora sobre sus personajes desfavorecidos, mientras que el segundo utilizó en mayor medida el humor y la sátira para zaherir a sus criaturas y al conjunto de la sociedad. Está claro que Dickens tuvo más éxito, popularidad, influencia y vigencia, pero eso no le resta un centímetro a la gigantesca estatura de Thackeray, quizás más presente (ahora que lo pienso) en las recientes generaciones de cineas-

tas y novelistas británicos que se sirven del humor para amalgamar sus insolentes críticas.

William Thackeray nació en Calcuta en 1811, hijo único de un importante funcionario de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, que murió cuando el futuro escritor apenas tenía cinco años. La madre tuvo a bien volver a casarse, con un amor de juventud, y envió al niño a Inglaterra para su correcta educación. El joven William pasó la cueva en diversos internados y, aunque gozó del privilegio de ingresar en el prestigioso Trinity College, no dio un palo al agua y no consiguió completar la carrera de Derecho.

Thackeray vivió una juventud bohemia, de borrachuzo, jugador y putero. Dilapidó una sustanciosa herencia de su padre, en parte por su mala cabeza y en parte por mala suerte en inversiones ruinosas, entre las que se contaron un par de proyectos periodísticos fallidos que, eso sí, le bregaron para su posterior e importante dedicación al periodismo. Viajó por Weimar—donde llegó a conocer a un anciano Goethe—y se instaló un tiempo en París, donde aprendió pintura y empezó a destacar como caricaturista, oficio que nunca de-

UNO DELANTE

>VANESSA WINSHIP

Coincidiendo con la explosión expositiva de PhotoEspaña, la Fundación Mapfre ha abierto nueva sala dedicada a la fotografía en Bárbara de Braganza, 13, potenciando así el formidable y extenso espacio dedicado al arte y la cultura en el centro de Madrid. Se ha elegido para el estreno a la fotógrafa británica Vanessa Winship, nacida en 1960, elección significativa, pues se trata de una artista en pleno apogeo y no, como suele ser frecuente, un clásico ya fallecido o un veteranísimo maestro. Balcanes, Georgia, Turquía, Estados Unidos, Almería... Con su severo blanco y negro, la mirada de Winship elige la desolación, la tristeza, la soledad, la vida precaria que parece no tener esperanza ni proyecto.

jaría de practicar y con el que se ganó las galletas—al tiempo que escribía artículos variados—en publicaciones tan prestigiosas como, por ejemplo, la histórica revista satírica *Punch*.

En París le entró el fundamento al conocer y casarse con la jovencísima Isabella Shawe, de origen irlandés. La pareja se instaló en Londres y fue bastante feliz durante algunos años pese a su nada boyante situación económica inicial. Fueron teniendo las tres hijas mencionadas, y Thackeray se hizo una firma en las revistas y con sus primeros libros. Isabella, sin embargo, se resintió de su esfuerzo como ama de casa y de las ausencias de su marido. Cayó en una mayúscula depresión. En un viaje a Irlanda para visitar a su madre y ver si mejoraba con el cambio de aires, Isabella se tiró al mar y fue rescatada de milagro. Total, que, des-

Thackeray y Dickens tuvieron mucho en común, ambos practicaron un estilo realista y social

Su mujer Isabella se tiró al mar y fue rescatada de milagro. Murió en un manicomio de París en 1893

pués de que William lo intentara todo, acabó recluida de por vida, desde 1842, en un manicomio parisino, donde murió en 1893, treinta años más tarde que su marido. Repasemos algunos hitos de la obra de Thackeray. Todo el mundo conoce *Barry Lyndon* (1844), mayormente por la extraordinaria adaptación a la pantalla que Stanley Kubrick hiciera en 1975. Fue el primer aldabonazo de Thackeray y presenta al menos dos constantes de su trayectoria: la visión crítica y dolorida del arribismo y ecos de la novela picaresca.

La obra magna e impercedera de Thackeray—imitada del derecho y del revés— fue *La feria de las vanidades* (1848), su consagración y la causa de su desahogo económico. En ella habla de dos mujeres en busca de una posición predominante en las alturas, ocasión pintiparada para seguir hurgando con descaro en el proceloso mundo de la alta burguesía. Ha sido llevada al cine varias veces, y también a la televisión. Fue tal su éxito que dio lugar a solidificar su título como frase hecha y a prestarlo para la originaria revista *Vanity Fair*, fundada en 1868. Otra acuñación de Thackeray fue el término *esnob*, sometido después a variables interpretaciones. El término ya existía con otros sentidos, pero Thackeray lo fijó en su no menos exitoso *El libro de los esnobs* (1848), compilación de artículos alusivos a los suodichos publicados por el escritor en *Punch*.

Autor de libros de viajes y de ficciones históricas, hay quien piensa que la mejor novela de Thackeray fue *La historia de Henry Esmond* (1852), especie de memorias de un protagonista de lances relevantes ocurridos entre el final del siglo XVII y los comienzos del XVIII. Y ahora nos llega *La historia de Samuel Titmarsh y el gran diamante Hoggarty* (Periférica), que Thackeray publicó a los treinta años. Pasa con fluidez de lo muy divertido a lo amargo al contar la peripecia—arribismo, picaresca— de un joven que se abre paso y se da de morros en su ascensión con el corrupto y tramposo mundillo financiero y burgués de Londres. A William Thackeray se le estrechó el pito a resultados de alguna cosa mala que pilló en su golfa juventud. Cada vez tuvo más problemas con la dichosa estenosis uretral, hasta que murió, desgraciadamente joven (52 años), de un infarto o algo parecido. Tuvo la satisfacción de ver cómo su hija mayor, Anne Isabella, triunfaba con *La historia de Elizabeth*, su primera novela.

Poeta y ensayista

Muere Francesc Vallverdú

EL MUNDO

El poeta, ensayista, lingüista y traductor Francesc Vallverdú, una de las figuras clave en la labor de normalización lingüística del catalán en Cataluña tras el franquismo, falleció ayer en Barcelona a los 78 años.

Vallverdú fue uno de los fundadores, en 1973, del Grup Català de Sociolingüística, impulsó y dirigió el anuario *Treballs de Sociolingüística Catalana* (1977-2002) y fue jefe de los servicios lingüísticos de la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió entre 1985 y 2006. También fue miembro del Consell Social de la Llengua Catalana de la Generalitat (1991-1999) y asesor lingüístico del Gran Larousse Català (1987-1993).

Por su traducción al catalán del *Decamerón* recibió el prestigioso galardón Ente Nazionale Giovanni Boccaccio de Florencia en 1988 y también tradujo obras de Pietro Aretino, Italo Calvino, Alberto Moravia, Cesare Pavese y Leonardo Sciascia.

En 1986, recibió la Cruz de Sant Jordi en reconocimiento a su trayectoria y en 1990 el Premio Nacional de Periodismo de la Generalitat por el artículo en catalán más importante del año. En 2009, la editorial Leonard Muntaner publicó su obra poética completa *Temps sense treva*.



Portada de 'Fuera de Serie'.

Felipe VI, un rey Fuera de Serie

EL MUNDO

FS dedica su portada a la coronación de Felipe VI. Once expertos en distintas disciplinas, como Tom Burns Maraón (Imagen Internacional), José Antonio Alcina (Educación y Familia), Juan-Miguel Villar Mir (Empresa), Antonio Garrigues Walker (Faceta Humanitaria), Carlos Espinosa de los Monteros (Marca España), Julio Gil Pecharrómán (Historia) y Borja Cardelús y Muñoz-Seca (Medio Ambiente), entre otros, dan consejos a Don Felipe para que se convierta en un rey *Fuera de Serie*.